

has sido un criado fiel; tu padre sirvió al mío, y tú no me has abandonado nunca: hoy necesito de tí.

Val. Mandad, Sr. Baron.

Trist. Juras hacer cuanto te diga y guardar sobre ello el mayor silencio?

Val. Disponed de mi vida.

Trist. Te conozco: sé que eres incapaz de verderme.

Val. Primero morir.

Trist. Escucha, pues; voy á salir; durante mi ausencia harás cuanto voy á decirte. *Le habla al oído: Valentin se sobresalta.*

Val. *Sorprendido.* Cómo!... Cómo!... Señor!

Trist. *Con autoridad.* Harás lo que te he dicho.

Val. Pero, señor, perdonadme.... si....

Trist. *Con severidad.* Obedece.

Val. Quereis, pues, que....

Trist. Lo mando.

Val. Señor, lo haré. *Tristan le entrega abierta una carta que se supone ser del Marques de Nievremont.*

ESCENA IX.

VALENTIN.

Val. No hay remedio; conozco la firmeza de carácter del Sr. Baron; me despediría.... he de obedecer ciegamente!... Jesus!... Jesus!...

quién hubiera podido imaginar semejante desgracia!... La Sra. Aliza!... tan virtuosa!... tan buena.... pobre Marquesa!... No perdamos tiempo.... vamos á cumplir las órdenes del Sr. Baron. *Se va por la derecha; entra con un frasquito que deja sobre la mesa, junto con la carta que le ha dado Tristan; luego se introduce en el dormitorio de Aliza; vuelve á salir.* Bien decia yo que la tristeza de la señorita Aliza en algo habia de estallar.... tan rica.... tan afable.... ese maldito médico!... Ah!... si ella hubiera querido fiarse de mí, no hubiera nunca sucedido esto; pero nada de confiancias; aquí todo se hace reservado; si este es el porvenir que se presenta á nosotros, pobres criados, á fé mia que no sé donde iremos á parar; *queda la escena sin personage alguno por un largo intervalo.*

ESCENA X.

TRISTAN Y ALIZA.

Trist. *Estenuado, pálido, entra por la puerta del fondo, vestido de luto, con Aliza desmayada cargada en sus brazos; la deja en el sofá. Sola!... estaba sola!... y Herman!... Herman!... Padre mío!... os vengaré.... Ua-*

mando. Valentin!... sale Valentin (á media voz, con energía) busca por todas partes al Dr. Herman. Dile que Aliza le espera aquí... aquí... que está sola... que desea hablarle! que quiere escalar en sus brazos su último suspiro... frenético. Yo le arrancaré esa vida de maldicion: yo haré que las lágrimas cierren sus ojos y que el dolor consuma su corazón... examina el frasco que Valentin ha dejado en la mesa; despues entreabre las cortinas del dormitorio de modo que el espectador no pueda ver el interior de él; dice con una calma aterradora. Bien; Valentin ha llenado su deber: cruza los brazos y se queda estático junto al dormitorio de Aliza contemplándola con compasion.

Aliza. Volviendo en sí; con espanto. Cielos!... qué es esto?... en dónde estoy?

Trist. Con calma; corre las cortinas; aparece junto al lecho de Aliza un féretro con cuatro hachones encendidos; Aliza fija en él la vista. Mira.

Aliza. Levantándose desfavorida. Dios mio!... qué horrible espectáculo... qué significa esto?... Tristan corre las cortinas y queda invisible el féretro.

Trist. Baja el escenario y le dice con voz solemne. Esto significa, hermana mia, que tú has muerto ya para el mundo.

Aliza. Trastornada. Muerto!

Trist. Si... no ha mucho que he entrado aquí, creyendo haber oido algunos lamentos; he recorrido el retrete... este cuarto... tu lecho... nada... todo ha sido inútil... tú no estabas en parte alguna. Frenético y fuera de mí, he llamado á los criados.

Aliza. Aterrada. Dios mio!... Dios mio!...

Trist. Agitado. Su venida aquí, era tu deshonor... la vergüenza é infamia de toda nuestra familia... Quisieras que hubiera puesto á la vista de todos tus sirvientes la horrible mancha del nombre que aquel venerable anciano te dió para salvar tu honor y proteger tu vida?... De ese nombre, que se ha conservado puro é intacto hasta que ha llegado á tí?... Me comprendes?

Aliza. Ocultándose el rostro. Dios mio!... Dios mio!...

Trist. Sumamente agitado. Cuando he oido las pisadas de los criados, cuando he distinguido sus voces... señalando la puerta derecha allí, en aquella puerta... me he dirigido precipitadamente á tu lecho, he corrido las cortinas... era preciso salvar tu honor, Aliza... tú no estabas aquí... les he dicho que habias muerto.

Aliza. Cae anonadada en el sofá. Tristan!... Tristan!...

Trist. Con solemnidad. Hermana mia; acuérdate que perteneces á una familia distinguida que ha sido siempre respetada de todo el mundo.

Aliza. Con voz apagada. Tristan. . . . hermano mio!... no sé lo que experimento. . . . pero sufro horriblemente.

Trist. Va á buscar el frasquito; y se sienta al lado de Aliza; cogiéndola por la mano. Aliza de Kervelane: acuérdate de aquel momento fatal en que nuestro pobre padre entregó á Dios su alma noble y generosa.

Aliza. Tristan! . . . Tristan! . . . conduélete de mí . . . me ahogo . . . esta terrible agonía me mata . . .

Trist. Con energía. Tienes presentes sus últimas palabras? «Hijos míos; deposito en vosotros mi honor . . . acordaos que debeis ántes morir que dejar de llenar los santos deberes que él os impone . . .» Dí, hermana mia, dí . . . te acuerdas?

Aliza. Con gran desfallecimiento. Tristan! . . . necesito respirar el aire libre . . . aquí me ahogo . . . esta cruel agonía me mata *va á caer y queda con la cabeza apoyada en el brazo de Tristan.*

Trist. Acuérdate de nuestro padre.

Aliza. Muy decaída. No puedo respirar . . . siento aquí, en el pecho, un fuego voraz que me martiriza . . . ten piedad de mí.

Trist. Le presenta el frasquito. Sí; tienes razon . . . debo salvarte . . . toma . . . toma . . .

Aliza. Con espanto. Cielos! . . . qué es esto?

Trist. Con frialdad aparente. La muerte que llega á tu socorro.

Aliza. Horrorizada. La muerte!

Trist. Con dulzura y dolor. Sí, Aliza mia; la muerte es el sueño del cuerpo y la tranquilidad del alma . . . Cuánto sufres, hermana mia! . . . pero yo tambien . . . yo tambien padezco horriblemente . . . Mira mi frente pálida como la tuya . . . tambien á mí me falta el aire para respirar . . . *presentándole el frasco . . .* Pero nuestro padre nos observa . . . valor! querida Aliza, valor!

Aliza. Aterrada. Tristan! . . . Tristan! . . . Dios mira como á un gran crimen el suicidio.

Trist. Dios nos perdonará, Aliza, mientras que los hombres no perdonan nunca . . . A lo ménos este terrible secreto de infamia morirá contigo . . . Así, cuando entren aquí todos, verán que efectivamente has muerto . . . que no les he engañado . . . *siempre presentándole el frasco . . .* valor, Aliza, valor.

Aliza. Con voz muy débil. Tristan! . . . hermano mio! . . . siempre sin piedad!

Trist. Caee á los piés de Aliza enternecido; deja el frasco en el sofá. Aliza! . . . Aliza! . . . hermana mia! . . . mírame . . . *(ap.)* (Oh, qué horrible

palidez!)... Padre mio!... venid á mi socorro... Quieres vivir, Aliza?... véme á tus piés. Me faltan las fuerzas, el valor... tú sufres terriblemente... eres mi hermana, mi querida hermana... pero él... él... va á venir... Te atreverás á mirarle tranquilamente cuando se arroje en tus brazos? *Se levanta.*

Aliza. Con pavor. Oh! no... no... jamas.

Trist. No es verdad, Aliza, que no podrias soportar su presencia?... tu alma es demasiado noble; tu sangre demasiado pura para semejante afrenta... La vergüenza... el desprecio público....

Aliza. Con resolucion. Ah!... la muerte, hermano mio; sí, esto seria horroroso... la muerte!... la muerte!... qué terribles angustias!

Trist. Con frenesí. Padre mio!... padre mio!... no puedo mas... no... es imposible... Me parece que vuestras lágrimas caen gota á gota sobre mi frente y que me dicen... «Basta ya... basta ya...» No; no puedo verte morir... Padre mio!... maldecidme!... Aliza, vivirás. *Aliza queda desmayada en el sofá; Valentin se presenta por la puerta del fondo; Tristan se llega á él y le dice á media voz, señalando el dormitorio.* Léjos, léjos de allí aquel fúnebre espectáculo.

Aliza. Volviendo en sí. Dios mio! en dónde estoy?

Trist. *Se precipita á consolarla sosteniéndola.* En mis brazos, querida Aliza.

Aliza. Aterrada. Dí; es verdad que vivo todavía?... No he muerto ya para el mundo?

Trist. No, hermana mia; no, no morirás. Dios y mi padre no quieren que tú mueras.... Oh, cuánto has padecido, mi pobre Aliza!... Mira, estoy resuelto, no morirás. El honor, segun esta sociedad que desprecio y detesto, no lo comprendo... Partirémos en el primer buque que salga de Francia... no importa adonde... pero léjos, bastante léjos para que la maledicencia no pueda llegar hasta nosotros... sí... huirémos... qué importa lo demas!

Aliza. Trastornada. Dí, dí... no he muerto ya para todos?

Trist. Querida hermana... no... yo no he podido verte morir... me habia impuesto un deber superior á las fuerzas de un hombre.

Aliza. Oh!... hermano mio! hermano mio!... por qué no me dejas morir?

Trist. Por que un hermano no puede matar á su hermana... esto es horrible... impío...

Aliza. Tristan!... Tristan!... por qué no me has dejado morir?... Aquellas palabras de deshonra y vergüenza martirizan mi corazon, llenan mi alma, todos mis sentidos.... Sí;....

has dicho bien... yo no debo vivir... mi padre me maldeciria..., y él... él tambien... sus miradas me matarian *cae á los piés de Tristan*. Tristan!... Tristan!... por favor... libértame de la vida; dáme la muerte.

Trist. Levantándose. Pidela á Dios, hermana mia, no á tu hermano. *Se va por el fondo.*

ESCENA XI.

ALIZA.

Aliza. Se dirige maquinalmente á la mesa; ve la carta de su esposo y esclama: Ah!... la carta de mi esposo!... la coje y la lee con agitacion. «Mi querida Aliza: El supuesto D. Juan Dubré, socio principal de la casa de comercio en cuya quiebra me ví envuelto, ha sido denunciado al tribunal por el hurto que practicó en el castillo de los Herbiers de los quinientos mil francos que mi hermano Rodolfo confió á la amistad de tu padre; probado el delito por el denunciante, su acreedor y cómplice, y por algunos papeles hallados en poder del que fué sirviente de mi hermano, ha recaido en el negocio una sentencia judicial que me ha puesto en posesion de la cantidad robada y que da nuevo realce á la

honradez del difunto Baron de Kervelane; el desdichado reo, prócsimo á expiar su crimen, ha reconocido en mí al heredero de Rodolfo. Cuán impenetrables son los arcanos de la Justicia Divina! Seguramente recibirás esta carta pocos momentos ántes de mi llegada á esa. Pronto tendré el placer de estrecharte entre mis brazos. Aliza mia, ruega á Dios por el rápido regreso de tu esposo

Nievremont.»

Declama. Dios eterno! dadme valor!... se dirige trémula á la mesa. Padre mio! perdónadme!... coje la pluma y escribe mostrando en su rostro la mayor turbacion. Despues se levanta, se dirige al sofá; coje el frasquito... ayudadme á subir hasta vosotros! apura el frasco con resolucion, se precipita vacilante dentro del dormitorio, exclamando: Dios mio!... Dios mio!... las cortinas deben ocultar á Aliza al espectador; queda la escena sin ningun personage por largo rato.

ESCENA XII.

TRISTAN Y ALIZA.

Trist. Entra llamando. Aliza!... Aliza!... sorprendido, oye algunos quejidos en el dormitorio. Cielos!... hermana mia! corre rápidamente

las cortinas y aparece Aliza agonizando, tendida en el lecho. Tristan se postra junto á la cama.

Aliza. Con voz cortada, en la mayor agonía. Perdon!... perdon!.... Tristan; he tomado el tósigo.... señalando hácia la mesa. Allí.... allí.... ay!.... Dios viene á mi socorro.... yo.... mue.... ro.... espira.

Trist. Siempre arrodillado, con dolor. Si; yo te perdono, querida Aliza; yo te venero; tenias un noble corazon; has preferido morir á verte mancillada.... Que otros te vituperen y te condenen.... Yo te bendigo.... Y vosotros, mis nobles abuelos, bello y noble recuerdo de lo pasado, miradla con ojos compasivos! Al lado de la falta, amigos míos, hay una terrible expiacion. Se levanta, llega á la mesa, y lee para sí con semblante lastimero lo que Aliza ha dejado escrito; oculta ántes con las cortinas el cadáver.

ESCENA XIII.

TRISTAN Y VALENTIN.

Val. Por el fondo. El Dr. Herman acaba de llegar, espera en el salon.

Trist. Con sorpresa y furor. Ha venido?... Bien; hazle entrar.

ESCENA XIV.

TRISTAN Y HERMAN, con suma inquietud.

Trist. Con calma aparente. Se os ha llamado, doctor; para que certifiquéis el fallecimiento de la señora Marquesa de Nievremont que hemos tenido la desgracia de perder esta noche.

Herm. Sorprendido. Cómo!... vuestra hermana!

Trist. Ha muerto esta misma noche.

Herm. Muerto?... esta noche?... es imposible!

Trist. Impasible le conduce por la mano al lecho; y corre las cortinas. Mirad, doctor.

Herm. Observando atentamente el cadáver. Es un sueño?... una ilusion terrible?... Aliza!... Aliza!... queda contemplándola fijamente.

Trist. Con autoridad, acercándose á él. Doctor, en aquella mesa teneis lo necesario para escribir.

Herm. Contemplando inmóvil el cadáver con asombro. Señor!... Señor!....

Trist. Con calma. Ya veis que ha muerto de su enfermedad habitual.

Herm. No; no; en su rostro veo indicios....

Trist. Cojiendo el brazo de Herman, con furor reconcentrado. Os repito, doctor, que la señora

de Nievremont ha muerto de su afección al pecho.

Herm. Cada vez más sorprendido. En sus ojos.... en sus mejillas, veo señales evidentes....

Trist. Interrumpiéndole con voz terrible. Escribid.... escribid que la señora de Nievremont ha muerto.... envenenada; aquí hay un crimen; teneis razon. Me habia propuesto sepultar en el silencio este secreto de infamia y de vergüenza; pero vos no lo habeis querido.... Sí; aquí hay un crimen.... un crimen horrible.... *coje violentamente el brazo de Herman, que se deja casi arrastrar hácia la mesa; dice con furor:* Leed, leed, caballero.... leed en alta voz.

Herm. Lee con voz trémula el papel que escribió Aliza; mientras tanto Tristan cruza los brazos y le contempla con furor; leyendo: «Tú lo has dicho, Tristan; no puedo vivir mas, porque la vida seria para mí el deshonor; te han faltado las fuerzas; has perdido la energía de tu alma á la vista de las horribles desgracias de tu hermana. Sin duda alguna estaba muy cercano el término que Dios habia marcado á mi vida; ántes del momento que él habia señalado, me voy: quizás él en su bondad acojerá en expiación mis terribles martirios.... Adiós, hermano mio; pronto

habré dejado de ecsistir. Ahora, Tristan, solo me queda que pedirte una gracia, pero arrodillada, con las manos levantadas al cielo, y anegados en lágrimas los ojos. Para tener derecho al perdon es menester tambien perdonar y yo lo hago de todo corazon. No conserves resentimiento alguno contra nadie, Tristan, si amas aun á tu desventurada Aliza.» *Declamando ocultándose el rostro.* Dios mio! Dios mio!...

Trist. Colérico. Y bien, sí; teneis razon, hay aquí un crimen.... quién es el asesino?

Herm. No; no; os engañais.... una fatalidad terrible.... una eterna desgracia.... si supiérais la historia de lo pasado!.... si supiéseis los juramentos sagrados!

Trist. Interrumpiéndole. No conozco otros juramentos inviolables que los que se hacen ante Dios, con los ojos levantados al cielo y la mano puesta sobre el honor.

Herm. Precipitándose al lecho. Lágrimas y perdon, caballero.... lágrimas y perdon para esta pobre criatura que tanto ha sufrido. *Se postra.* Señora, vedme postrado á vuestros piés;.... he sido su verdugo.... *se levanta; desesperado á Tristan.* Sí;.... sí;.... maldecidme; descargad sobre mí vuestra justa cólera.... he sido un vil.... yo la he asesina-

do. Hace un momento vivia aun, y ahora la veo fria, inanimada. . . . Oh! caballero; puesto que me habeis llamado aquí para este triste y horroroso espectáculo, decidme que no ha maldecido al autor de su infortunio. . . . Ah! . . . vos ignorais! . . . quisiera contároslo: . . . pero me faltan las fuerzas. . . . Estaba loco! . . . queria salvarla. . . . era mi destino, mi orgullo, mi gloria. No comprenderéis jamas cual era mi anhelo por prodigarle los socorros de la ciencia. . . . Pero ahora. . . . ahora, . . . ah! por qué me habeis llamado?

Trist. *Con voz sombría.* Se os ha hecho venir para que certifiqueis que la señora Marquesa ha muerto de su enfermedad habitual.

Herm. Pero. . . .

Trist. *Con voz atronadora.* Escribid. . . . escribid. . . . No contento con haberla deshonrado en vida, quereis tambien infamarla en la tumba?

Herm. *Se sienta, coje la pluma.* Sin piedad! . . . siempre sin piedad! . . . *escribe y despues se levanta exclamando.* Condoleos de mis sufrimientos.

Trist. Dejad de lamentaros; vuestros sollozos son una nueva afrenta para toda nuestra familia. Quién es esa mujer que yace en aquel lecho. . . . fria. . . . inanimada? . . . Podréis vos darle un nombre? . . . Sabed que es mi hermana. . . .

hablais de piedad! . . . ah! ella era cuanto yo amaba en el mundo. . . . era mi orgullo. . . . mi honor. . . . mi vida. . . . era una alma bella y resplandeciente porque tenia alrededor de sí la doble aureola de la resignacion y el infortunio. . . . hablais de sufrir! . . . y porque veis en mi rostro esta aparente tranquilidad no penetráis en mi corazon? . . . No comprendéis este dolor profundo que no pueden vender las lágrimas? . . . ignorais que me lo habeis arrebatado todo? . . . Ignorais que leal y confiado os llamé aquí para volverla á la salud y á la vida, y que la habeis arrastrado á la infamia y á la muerte? . . . Sabed que va á llegar pronto un respetable anciano, al cual toda mi familia debe el honor, y que al pedirme cuenta de la mujer que me ha confiado, solo podré presentarle una tumba bien cerrada para que no pueda darse en cara con su deshonra. . . . No habeis pensado en todo esto, vos que os lamentais aquí?

Herm. *Con sumo dolor.* Dios mio! . . .

Trist. *Interrumpiéndole.* Silencio, caballero. . . . silencio! . . . respetad la muerte, vos que la habeis causado. Ahora ya nada teneis que hacer aquí. . . . Veis como domino la fuerza de mi carácter, y lo sagrado que es para mí la última voluntad de mi hermana, puesto que

salis de aquí del mismo modo que habeis entrado.

Herm. Con piedad á Aliza. Sí, sí; sobre vuestra tumba el respeto de todos, alma noble y bella como la de los ángeles, mártir del mas cruel de todos los destinos. Vos que habeis cesado ya de sufrir, rogad á Dios por los pobres de la tierra que lloran y sufren aun. *Se va por el fondo.*

ESCENA XV.

TRISTAN Y VALENTIN.

Val. Precipitadamente entra por el fondo. Señor.... Señor.... nuestro buen amo acaba de llegar.

Trist. Sobresaltado. El Marques de Nievremont?.... corre, vuela, llama á los criados, saca por la puerta del retrete el cadáver y dispon que lo conduzcan inmediatamente al castillo de los Herbiers. *Valentin sale con los criados por la izquierda; corren las cortinas del dormitorio de modo que el espectador no pueda ver el interior.* Adios, Aliza!... Adios, querida hermana mia!... te amo y te admiro mas que nunca.... todavía puedo bendecirte; todavía puedo venerarte. Y tu, padre mio, dirige desde el cielo una mirada de compasion á tu hija.... porque es digna de tí.... porque como tú ha sido mártir.

ESCENA XVI.

TRISTAN Y EL MARQUES DE NIEVREMONT.

Marq. Sollozando se arroja en los brazos de Tristan. Hermano mio!.... ha muerto!.... ha muerto!... *quedan abrazados.*

Trist. Con sumo dolor. Dios lo ha dispuesto así, noble anciano; he hecho conducir su cadáver al castillo de los Herbiers.... venid.... venid á regar su tumba con nuestras lágrimas. *Se van por el fondo.*

FIN DEL DRAMA.